

*Luis Eduardo Contreras Rodríguez\**

*Jairo Gutiérrez Bossa\*\**

# VIRTUALIDAD Y HETEROTOPÍA: FORMAS DE COMPRENSIÓN EN LA RELACIÓN INTERNET-SOCIEDAD

---

VIRTUALITY AND HETEROTOPIA: WAYS OF UNDERSTANDING  
THE INTERNET-SOCIETY RELATIONSHIP

VIRTUALIDADE E HETEROTOPIA: FORMAS DE ENTENDIMENTO  
NA RELAÇÃO SOCIEDADE-INTERNET

---

## RESUMEN

Este artículo es producto de una reflexión hermenéutica – crítica, usada de manera filosófica, sobre la relación entre internet-sociedad a partir de dos conceptos: virtualidad y heterotopía. El primero se abordará desde la filosofía mutante de Gilles Deleuze y el segundo desde Michel Foucault. El objetivo del manuscrito es comprender la internet y lo social desde una comprensión filosófica del espacio digital.

**Palabras clave:** Virtualidad, heterotopía, Internet, sociedad, agente social, Gilles Deleuze, Michel Foucault.

## ABSTRACT

This article is the product of a hermeneutic-critical reflection used in a philosophical way of the Internet-society relationship from two concepts: virtuality and heterotopia. The first will be approached from the mutant philosophy of Gilles Deleuze and the second from Michel Foucault. The aim of the manuscript is to understand the internet and the social from a philosophical understanding of the digital space.

**Keywords:** Virtuality, Heterotopia, Internet, Society, Social Agent, Gilles Deleuze, Michel Foucault.

---

\* Colombiano. Estudiante de Maestría en Filosofía, Universidad Industrial de Santander. Docente en el Pregrado de Filosofía en la Universidad del Atlántico. Miembro del Grupo de Investigación Filosófica CRONOTOPIAS de la Universidad del Atlántico.

\*\* Colombiano. Estudiante de Maestría en Filosofía, Universidad del Atlántico. Docente en filosofía y comunicación, Universidad Autónoma del Caribe. Comunicador Social - Periodista de la Universidad Autónoma del Caribe. Miembro del grupo de investigación CRONOTOPÍAS de la Universidad del Atlántico.

## RESUMO

Este artigo é produto de uma reflexão hermenêutico-crítica utilizada de maneira filosófica da relação internet-sociedade a partir de dois conceitos: virtualidade e heterotopia. O primeiro será abordado a partir da filosofia mutante de Gilles Deleuze e o segundo de Michel Foucault. O objetivo do manuscrito é entender a internet e o social a partir de uma compreensão filosófica do espaço digital.

**Palavras-chave:** Virtualidade, Heterotopia, Internet, Sociedade, Agente Social, Gilles Deleuze, Michel Foucault.

## INTRODUCCIÓN

Esta indagación reflexiva intenta poner en tela de juicio uno de los problemas relevantes de la sociedad contemporánea: su inmersión en lo virtual, que comprende los sistemas de poder, la virtualidad y el simulacro. Para esto último, nos centramos en Gilles Deleuze y Jean Baudrillard. El objetivo final es interpretar la relación internet –sociedad filosóficamente, mostrando un especial énfasis en la vigencia de los aportes teóricos que más han influido en nuestra contemporaneidad.

Este problema, visto hoy, plantea una pregunta que casi nos lleva al nihilismo: si somos codependientes de los avances tecnológicos y estos, debido a nuestro mal uso, nos deshumanizan, nos despersonalizan ¿debemos dejar de usarlos? ¿Renunciamos a ellos? Y la pregunta clave: ¿qué hacer? Esta es un reto que no podremos responder; sin embargo, lo que interesa a nuestro propósito es mostrar lo paradójico que se vuelve el mundo de la vida, de la cotidianidad, cuando entramos en la virtualidad y nos vemos como una virtualidad, estos son los ejes de nuestra cultura contemporánea.

El artículo está dividido en dos partes: en la primera, se disertará sobre el concepto de virtualidad en relación con la sociedad, teniendo como punto de partida el pensamiento del filósofo francés Gilles Deleuze, Pierre Lévy y el colombiano Javier Peña, conectándolo, en la segunda parte, con el concepto de heterotopía de Michel Foucault; además, se profundizará en la noción de simulacro, a partir de las reflexiones de Jean Baudrillard.

Con este recorrido se espera mostrar, a partir de conceptos filosóficos, cómo se puede comprender la relación internet –sociedad en el marco de una recomposición de los modos de coacción, de la idea de libertad y de la relación dominados y dominador en el espectro de una sociedad de control.

En virtud del análisis y evaluación de nuestra sociedad vista desde lo virtual, ya no es el sujeto quien moldea la realidad sino el objeto que, en una interrelación problemática para sí mismo, transforma el espacio en hiperrealidad y heterotopías, lo que concluye en la simulación y el simulacro, propios de la internet, según nuestra interpretación. Estos conceptos que proponemos pretenden resaltar nuestra posición frente a la temática de la sociedad red vista desde las subjetividades en contexto filosófico.

---

## VIRTUALIDAD Y SOCIEDAD

Milán Kundera reflexiona en *La Insoportable Levedad del Ser* (2002) sobre el problema del desarrollo técnico y la relación humano/tecnología:

Los fotógrafos y los camarógrafos checos se dieron cuenta de que sólo ellos podían hacer lo único que todavía podía hacerse: conservar para un futuro lejano la imagen de la violencia. Teresa se pasó siete días enteros en la calle fotografiando a los soldados y oficiales rusos en todas las situaciones que resultaban comprometedoras para ellos. Los rusos no sabían qué hacer. Habían recibido instrucciones precisas acerca de cómo debían comportarse cuando alguien les disparase o les tirase piedras, pero nadie les había dicho que tenían que hacer cuando alguien les apuntase con el objetivo de una cámara. (p. 31)

Si bien el escritor checo expresa la necesidad de ser reconocido por el otro, que se nos vea, asimismo la relación de poder existe cuando el sujeto pasa a ser objeto de la mirada; quien tiene el poder puede ser

convertido en objeto, es decir, el poder sigue siendo una paradoja, por consiguiente necesitamos desesencializar el poder y centrarnos en el cómo se ejerce. Justamente, tal como el soldado de la escena de Kundera que no sabe qué hacer ante el ojo mecánico, así parecen acontecer las relaciones humano/tecnología, especialmente aquellas inmersas en la virtualidad de las redes sociales, que han conducido a una descomposición de las esferas de la convivencia social interpersonal y han creado lazos de codependencia virtual, lo que resulta ser una cuestión conflictiva.

Por lo anterior, nos interesa mostrar de una forma nihilista o pesimista el uso de los avances de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), pues es inevitable hacer mención al modo como han venido transformando los aspectos de la vida social en relación con las adquisiciones, conocimientos, comunicación, registro, etc., que hace el ser humano. Aunque cada día estas se enarbolan bajo la lógica de reducir distancias, paradójicamente nos alejamos más; sin embargo, esto no debe entenderse de forma común, tenemos que abordar antes otro plano, otro espacio: lo virtual.

En este sentido, con un enfoque filosófico, abordamos el concepto de lo virtual y cómo este ha impactado profundamente los diferentes ámbitos de la vida, de la persona social y su entorno, mediante el uso del poder. ¿Qué es lo virtual en la sociedad actual? He ahí el problema que acontece en las sociedades de la información: al parecer, se trata de la transformación que nos hace oponernos a lo real como una fuerza potencial<sup>1</sup> frente a nuestro concepto del presente; no obstante nos preguntamos ¿cuál presente? Se nos muestra la transformación del espacio y la realidad, pero la virtualidad misma, el ciberespacio, no es otra cosa que lo que

---

1 Que hacemos desde la creatividad, la actualización y la transformación que hace que llegue a ser algo más de lo que aparenta ser.

es, sin oposición al presente o lo real (Fernández, 2007). Este es el presente de la sociedad contemporánea ¿A qué sociedad contemporánea se refiere? Esto se explicará a continuación, antes de responder la pregunta que abre este apartado.

En el texto *Post data sobre las Sociedades de Control*, Gilles Deleuze (1999) afirma que Michel Foucault pronosticaba que la sociedad del futuro pasaría de las “sociedades disciplinarias a las sociedades de control”<sup>2</sup>. Para Foucault, al igual que para Deleuze, el futuro estaría dominado por los campos virtuales de la condición humana [son a-significantes de nuestra biología] (afecciones, ficciones, simulacros, sentimientos). Estos, si bien son no reales, tienen una realidad aunque no sean tangibles; sin embargo, son estructurantes en la fundamentación de la condición humana, sea actualizan. Por lo tanto, como lo expresa el filósofo francés:

Este nuevo tipo de poder que no puede ya transcribirse en los términos de la soberanía es, creo, una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa. Ha sido un instrumento fundamental en la constitución del capitalismo industrial y del tipo de sociedad que le es correlativa; este poder no soberano, extraño a la forma de la soberanía es el poder disciplinario. (Foucault, 2003, p. 126)

Las disciplinas tienen su discurso, aparatos de saber y dominios del conocimiento; son formadores de saber y de conocimiento. Las disciplinas conllevan un discurso que será el de la regla, no el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definen un código que no es el de la ley sino el de la nor-

malización ¿Qué normalizan? El cuerpo. Precisamente, el instante histórico de las disciplinas es cuando nace el arte del cuerpo, no para liberarlo, engrandecerlo o mejorar sus habilidades, sino para que sean más obedientes y más útiles. Al respecto, en *Vigilar y Castigar* Foucault (2001) señala:

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) Y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). (pp. 141-142)

Esta nueva forma de política fabrica cuerpos por medio de técnicas detalladas, rigurosas y minuciosas, es decir, a través de una microfísica del poder. Por ende, las formas del poder son intrínsecas a otras formas de relacionarse en las que se incluyen, por ejemplo, la religión, la política, la economía, etc., en las cuales las asimetrías hacen que los sujetos asuman los roles de disciplina y control, que se sometan al poder, basados en relaciones no igualitarias, como por ejemplo, la lógica binaria jefe - empleado, profesor - estudiante, juez - juzgado, entre otras. Sin embargo, ¿cómo se lleva a cabo esto? Por medio de técnicas y relaciones de poder.

2 Sociedades de castigo y de beneficio: colegios, sociedades, hospitales, universidades, cárceles, instituciones que obligan a obedecer. Condicionan a obedecer, si se cumple o se desobedece se recibe un castigo o un beneficio. Crean una ilusión de libertad, moral, ética, psicológica, al yo espiritual, a la conciencia.

¿Cuáles son las técnicas? Son tres herramientas: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen.

La vigilancia jerárquica es un dispositivo que coacciona y produce efectos de poder, acción que se aplica de manera visible a las personas que se vigila. Por tanto, el modelo que predomina es el del observatorio o el panóptico, que se refleja en las escuelas, orfanatos, cárceles y hospitales.

La sanción normalizadora es un sistema pequeño de penalidad que posee beneficios, sanciones particulares y códigos de conducta con momentos de juicio. Por ejemplo, en cada escuela existe un código de convivencia que posee sus respectivas sanciones para quien infrinja la norma, tiene un carácter punitivo que parece ajeno al aparato disciplinario.

Por último, el examen es una combinación de la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora; se encarga de introducir el cuerpo en una red de registros de lectura y escritura que captan e inmovilizan. El conocimiento como presa del poder. “El examen equivale a la ceremonia de objetivación” (Sanabria, 2011, p. 46). El panóptico es su cresta o logro máximo, es el más refinado sistema tecnológico de castigo, que tenemos ahora por medio de cámaras de seguridad en los centros comerciales, bancos, hospitales, colegios, universidades, calles o casas. No obstante, el más importante y peligroso es el que llamaremos el “panóptico informático”<sup>3</sup>, que tiene que ver con la circulación de información o bases de datos informáticos, por ejemplo, *Facebook*, *Instagram*, *YouTube*, *Twitter*,

*Tinder*, plataformas escolares, bancarias y comerciales, entre otras.

La internet es el panóptico más refinado del planeta. Toda información subida, vista, rechazada, aceptada, ojeada, comentada, etcétera, ya no es de los sujetos, ya que estos no existen. En la internet no existe Pedro, Laura o María, sino códigos, secuencias simbólicas que facilitan la conjunción de datos y de esa manera permiten construir un perfil virtual de cada uno de los sujetos, que no es una experiencia real<sup>4</sup> pero sí actual.

En la internet no se es lo que realmente se es, en muchos casos se es muchos seres, hay una pluralización de lo que se es y de lo que los hace libres. Tener una contraseña hace creer que tenemos dominio sobre nuestra vida o nuestra existencia. La contraseña del cajero automático, por ejemplo, hace sentir que se es dueño del dinero que se recibe, pero la realidad es que pertenece al sistema económico mundial que hace de este un activo para sus inversiones; sin embargo, el dinero también se representa de forma virtual, es decir, hay una representación de la materialización del valor en el dinero que por medio del sistema informático se halla inmerso en una mera ilusión. No hay que negar que se puede materializar, pero su existencia en los bancos es una mera virtualidad que influye en nuestras vidas y condiciones de existencia material (intercambiamos dinero por cosas); es decir, cuando tenemos el dinero en el banco la contraseña nos hace pensar que tenemos la libertad de usar el dinero, pero en realidad usamos la virtualidad. Es un contenido virtual. ¿Somos dueños de las contraseñas? Si bien pertenecen

3 El carácter informacional es tomado en el texto como el acto de influencia contingente, en la que hay una selección experiencial de una persona hacia otra, en el que no existe una improbabilidad de datos que impida las funciones del agente social.

4 La experiencia real parte de lo real, y se entiende por lo real aquello que es mutable y la realidad es la mutabilidad decidida por tres características que establece Deleuze en *Diferencia y Repetición*. La primera, es la potencia absoluta de la esencia productiva del ser; la segunda, es donde se potencia lo virtual debido a lo intensivo y tenso de la diferencia y, por último, la diferencia diferenciada, es en la que lo diferente se compacta en regiones o ligaduras de diferencia, lo que lleva a diferenciar algunos simulacros de otros, entendiendo el simulacro como aquello que es una verdad de la realidad.

a nuestra intimidad, nunca somos absolutamente dueños de estas, pues se almacenan en bases de datos de grandes multinacionales de seguridad informática; no obstante, como usuarios tenemos tranquilidad sobre nuestras vidas y procesos informáticos al considerar seguro el hecho de que las contraseñas se protejan bajo una normatividad de procesamiento y tratamiento de datos, es decir, esto genera una zona de *confort* en la virtualidad.

Por otra parte, Deleuze utiliza el concepto de virtualidad para salvar del paralelismo a la vida (general, de la comunidad, sociedad) de una vida (particular): te unes a la sociedad o te alejas (fundamenta el desarrollo de un individuo). Este paralelismo es la coexistencia entre lo actual y lo virtual, en la que nuestra realidad está compuesta de aspectos virtuales; pero ello no implica que sea visto como fantasía, ilusión, falso o ficticio, sino que es un lugar en donde potencializamos nuestra creatividad, hay una nueva elaboración de lo real y lo virtual como una parte prospectiva de la realidad. Con este propósito, se dirá que:

Lo virtual no se opone a lo real, sino tan solo se opone a lo actual. *Lo virtual posee una realidad plena, en tanto virtual.* De lo virtual es preciso decir exactamente lo que Proust decía de los estados de resonancia: <<Reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos>> y simbólicos, sin ser ficticios. Lo virtual hasta debe ser definido como una estricta parte del objeto real, como si el objeto tuviera una de sus partes en lo virtual, y se sumergiera allí como una dimensión objetiva. (Deleuze, 2002, p. 314)

No obstante, siguiendo al filósofo, tampoco puede confundirse con lo posible (lo que se realiza), en tanto que:

[e]s en lo virtual donde encontramos lo subrepresentativo, lo a-subjetivo, lo pre-indivi-

dual... todas aquellas facetas de la diferencia que Deleuze ha perseguido a lo largo de toda su obra. Es también en lo virtual donde la multiplicidad y los devenires pueden ser afirmados de forma sustantiva, sin relación al uno, sin referencia al ser. (Garcés, 2005, p. 100)

Esto significa que toda la realidad está compuesta de un paralelismo, que denota su composición binaria entre lo real y lo virtual y que va acompañada de actualidad y virtualidad. En últimas, van de la mano, unidas, a la vida misma y las vidas individuales están fusionadas con los momentos y situaciones que, justamente, es donde se instala la sociedad de control de la que habla Deleuze y que fue pronosticada por Foucault.

Sin embargo, ¿qué permite que está virtualidad emane? El fin de las sociedades disciplinarias. Lo virtual no es un sistema, una herramienta o un aparato; es un devenir real, es decir, una continuidad diferencial no identitaria.

Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997) en *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, señalan:

No sólo hay tantos enunciados como efectuaciones, sino que el conjunto de los enunciados está presente en la efectuación de uno de ellos, de suerte que la línea de variación es virtual, es decir, real no es ser actual, y, por tanto, continúa cualesquiera que sean los saltos del enunciado. Poner en variación continua será hacer pasar el enunciado por todas las variables, fonológicas, sintácticas, semánticas, prosódicas, que pueden afectarlo en el más corto período de tiempo (el intervalo más pequeño). Construir el continuum de ¡lo juro! con las transformaciones correspondientes. (p. 98)

Dichas transformaciones ocurren en la actualización de los planos de pensamiento, en los pliegues del pensar mismo, formando un nuevo agente social y estableciendo nuevas lógicas en las formas de

ejercer el poder y la constitución del saber. De ahí que la afirmación de Javier Peña (2010), basado en Pierre Lévy, tenga matices tan interesantes:

Lo virtual es una continuación de la hominización que se expresa en la acelerada transición cultural que vivimos actualmente, es una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico de la especie humana que, en lugar de definirse principalmente por su actualidad (una «solución»), le permite encontrar así su consistencia esencial en un campo problemático. Pensar el devenir de los sistemas de educación y de formación. (pp. 124-125)

En consecuencia, la virtualidad es un ámbito problemático de las interrelaciones humanas, un acontecimiento que requiere un proceso de resolución o de actualización, y esta actualización es su principal dimensión en tanto es el lugar en el que se instala el conjunto refinado de normatividades, no disciplinarias sino de control, en las que ya no se necesita coaccionar al agente social, sino que su condición de controlado parte de su propia sensación de libertad.

Por ese motivo, es clave percibir las redes virtuales desde otra perspectiva, ya no desde la pregunta qué es la internet o cuáles son las incidencias en la sociedad contemporánea, sino ¿por qué la internet nos fascina tanto? ¿Qué libertad nos brinda la internet además de expresar lo que queremos? La internet es una heterotopía y la libertad que surge de ella es heterotópica.

---

## LA HETEROTOPÍA Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Foucault lanzó al ruedo este concepto en el prólogo de *Las Palabras y las Cosas*, pero lo desarrolló de manera más rigurosa en la conferencia de

1984 titulada *Otros Espacios*. En esta, define la heterotopía como un espacio “absolutamente otro” (Foucault, 1984, p. 5), donde se habla, se lee, se interpreta en un lugar otro. Es ante todo una yuxtaposición de espacios,

una especie de descripción sistemática que tuviera por objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura”, como se usa ahora, de estos espacios diferentes, de estos otros lugares, algo así como una polémica a la vez mítica y real del espacio en que vivimos. (Foucault, 1984, p. 5)

Asimismo, Michel Foucault (1968) en *Las Palabras y las Cosas*, asevera:

Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la “sintaxis” y no sólo la que construye las frases —aquella menos evidente que hace “mantenerse juntas” (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas. Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula. (p. 3)

La heterotopía es la respuesta al fin del espacio público que proviene del modelo de *polis*, y que Habermas, Arendt y Virno rescatan como propedéutica práctica de la transformación social. Las heterotopías responden a los ámbitos de crisis humana social, por tal razón Foucault expone heterotopías de crisis, heterotopías de desviación y heterotopías del continuo de la historia.

Respecto a la heterotopía de crisis, dice que hay lugares privilegiados, sagrados o prohibidos, reservados a los individuos que se encuentran, en relación con la sociedad y el medio en el interior del



cual viven, en estado de crisis. Los adolescentes, las mujeres en el momento de la menstruación, las parturientas, los viejos, entre otros. ¿Por qué están en crisis? Porque están desapareciendo —dice Foucault—, pero son reemplazadas por unas heterotopías de la desviación, es decir, “aquellas en las que se ubican los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida” (Foucault, 1984, p. 6), como las clínicas psiquiátricas y los geriátricos. La heterotopía del continuo de la historia es aquella en el que una sociedad puede hacer funcionar de una forma muy diferente una heterotopía que existe y que no ha dejado de existir.

Estas heterotopías son características de una sociedad incrustada en las dinámicas disciplinarias de coacción. Hay una heterotopía que atañe a la sociedad contemporánea y es aquella que tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles. Es así como el teatro hace suceder sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares que son extraños los unos a los otros. El cine hace suceder lugares que solo eran posibles en la imaginación. La internet hace suceder la interacción infinita de lugares ajenos, distantes y extraños gracias a una fase interrelacional de simulacros en el que el vislumbrar y el ver son formas de hacer fluida la identidad.

Fabián Sanabria (2011) en *Vínculos Virtuales*, en el capítulo titulado Querer-ver-vislumbrar lo virtual hoy, comenta:

A partir de nuestro ingreso a Internet algo cambió: adquirimos el tiquete de un viaje sin retorno hacia un nuevo mundo, ahora no físico sino virtual. Y en ese mundo, de la misma manera que los navegantes del pasado se enfrentaban a cientos de peligros, también se asumen numerosos riesgos. (p. 14)

Por ende, el simulacro debe ser asimilado como una subversión e instancia del mundo sensible que hace un llamado a la pluralidad representacional que libere una ontología del sentido y una filosofía de la diferencia.

El filósofo francés Jean Baudrillard, en su obra *Cultura y Simulacro* (1978), desarrolla este concepto de forma amplia; contemplado como uno de los fenómenos que más irrumpe en las sociedades contemporáneas y en el propósito que aquí nos reúne: el surgimiento de la simulación, la hiperrealidad, los símbolos, etc., todo lo cual se relaciona con la confusión entre el símbolo y el sentido en donde el primero siempre tiende a anular el segundo. Lo anterior se comprende cuando el autor hace uso del ejemplo del mapa del Imperio comentado por Borges, que ya no aplica para el concepto de simulación, por lo que Baudrillard (1978) indica que en tales abstracciones:

La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio—PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS— y el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula, hoy serían los girones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa. Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real. (pp. 5-6)

Sin embargo, no se trata de la superación de símbolos o del cómo actuarían a la inversa, sino del sentido originario de la comprensión en la que solo podemos encontrar lo hiperreal como concepto que define las cosas, que por medio de la simulación se anulan centrándose en el reflejo, al



estilo reflejo platónico de la caverna, siendo así, “disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia” (Baudrillard, 1978, p. 8). En consecuencia, en el orden epistemológico las ciencias se vuelven problemáticas porque su objeto de estudio se oculta, o para decirlo a través de la perspectiva del filósofo en su epígrafe de *Simulacro y Simulaciones* (1998), “El simulacro nunca es aquello que oculta la verdad - es la verdad lo que oculta que no hay verdad alguna. El simulacro es cierto. Eclesiastés”. Esto, comparado con la hiperrealidad, la virtualidad de Deleuze y la Heterotopía de Foucault forman la esencia de la subjetividad inmersa en la sociedad red, las contradicciones de lo real y las traiciones incluso de los símbolos sagrados.

En ese sentido, la internet en su relación con la sociedad constituye una verosimilitud que se genera a partir de una producción de modelos que no son copia de un original, sino una actualización de la misma realidad por medio de un significante referente, que conduce lo real a una hiperrealidad. La simulación sería más cierta que lo real. Ante ese tenor,

lo hiperreal representa una fase mucho más avanzada, en la medida en que incluso esta contradicción de lo real y lo imaginario queda en él borrada. La irrealidad no es en él la del sueño o del fantasma..., es la de alucinante semejanza de lo real consigo mismo. (Baudrillard, 1992, p. 85)

Por ese motivo, la internet es una gran torre de Babel desbordada de ventanas, ficciones, simulacros, fantasías, agonías, angustia, miedos y terror. Por ende, cada cosa que se suba a las redes es una trampa ontológica en la que nuestra conservación de ser humano está en peligro, porque al entrar ahí se ingresa en un universo ficcional, como el protagonista de Sinécdoque en Nueva York de Charlie

Kauffman, que termina reconstruyendo en el interior de Nueva York una Nueva York que tiene como puesta en escena su propia vida, creyendo que esa es la Nueva York real y afectando así su estabilidad mental, porque ni mirándose al espejo se reconoce. Él ya está consumido por el simulacro, por la heterotopía.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La sociedad contemporánea se enfrenta a innumerables problemas que van de los éticos a los económicos, de los políticos a los culturales, de los educativos al narcotráfico, y todos tienen algún tipo de relación o son transversales en su surgimiento. Uno de ellos es la manera en que se aborda la relación internet y sociedad. Este artículo se desglosó a partir de dos conceptos filosóficos fundamentales en el pensamiento continental y en la tradición francesa: virtualidad y heterotopía.

La transición de una sociedad disciplinaria (descrita por Michel Foucault) a una sociedad de control (expuesta por Gilles Deleuze), provocó un cambio reflexivo en la forma en la que se abordan las relaciones de poder, de dominadores y dominados. La sociedad de control deleuziana tiene una característica fundamental: es necesario que el agente social se sienta libre. La libertad se despliega como la forma más efectiva de explotación y control, de ahí la importancia de la internet y la comprensión de lo virtual.

La virtualidad es más cierta que lo real. A partir de los simulacros la virtualidad no se entendería como una ficción, sino como un conjunto de pliegues sujetos a la realidad misma que la superan, lo que constituye una ontología del sentido y un principio de diferencia misma, por ende, sería un destructor de las políticas identitarias y los determinismos de un yo psicológico inmodificable. La virtualidad expresa dinamismo en lo

social. Por esa razón, las redes sociales particularizadas en *Facebook*, *Twitter*, *Deviantart*, *Tumblr*, *Youtube*, *Blogger*, *Google+*, *Pinterest*, *Instagram* y *4chan*, permiten emplazar una cierta cantidad de configuraciones existenciales. Las redes sociales son concebidas como un mundo accesible a todos y que, al final, dan una oportunidad a cada uno, sea cual sea su estatus y rol social.

Ante esto, se hace necesario rescatar la importancia del concepto de heterotopía, porque en la internet estamos y no estamos, es un asunto de yuxtaposición de discursos, de “sentidos” que ya nada tiene que ver con la linealidad. Todo discurso se desdobra creando ilusiones de sujetos libres, autónomos y maduros ante la toma de decisiones de la vida particular. En estas redes el ser humano se convierte en un desplazado más de la sociedad bien argumentada e individual. Aquí se construye el Yo-aquí a partir del Otro-allá, que nunca está allá sino acá en donde está el Yo.

Esto es producto de una falta de emplazamiento espacial que necesariamente remite al “Otro”: “la dislocación, entendida como des-localización, consiste en una pérdida de lugar y en una ganancia de ámbito que fractura las relaciones tradicionales entre nosotros mismos (reflexión), con respecto al otro (simetría), y en referencia al Gran Otro (transitividad)” (Sanabria, 2011, p. 16).

Por esta razón, hay que considerar que para comprender la relación entre los movimientos sociales actuales y las redes sociales hay que salirse de la simple y básica reflexión sobre “nuevas tecnologías”, en el sentido en que se entiende las TICs, en lo técnico. Esta simbiosis se puede comprender desde una antropología del Otro; es decir, una “antropología de la antropología de los demás” (Auge, 1998, p. 8).

Lo que se moviliza en las redes sociales son estados de delirio, seducción, coquetería, amores, egotismo, aventuras, odios, desprecios, fantasías,

en general se movilizan pasiones en tanto ficciones como desencantamientos del mundo. De manera que lo que hace la internet en la sociedad es gestionar relaciones de padecimientos; es decir, que es un régimen social creador de subjetividad, productor de sujetos y sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad.

## REFERENCIAS

- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. (Pedro Rovira, trad.). Barcelona: Editorial Kairós.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1999). *Post data sobre las Sociedades de Control*. (José Luis Pardo, trad.). Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. (María Silvia Delpy & Hugo Beccacece, trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fernández, B. (2007). *Espacio vivido y ciberespacio*. En: Moreno, M, Lorenzo, R, de Mendigo, A. (Eds.). *Filosofía y realidad virtual*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza Teruel e Instituto de Estudios Turolenses.
- Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *Otros Espacios*. [Conferencia dictada por Michel Foucault en el Cercle des Études Architecturales, el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, No. 5, en octubre de 1984]. (Fabián Sanabria, trad.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Foucault, M. (2001). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Foucault, M. (2003). *Microfísica del Poder*. Madrid: Editorial Tusquets.

Garcés, M. (2005). *La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze*. *Athenea Digital*, 7, 87-104. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num7/garces.pdf>

Gómez, E. (2010). *Salvar lo infinito. La filosofía de Gilles Deleuze*. *Ontology Studies*, 10, 233-244. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/ontstu/15762270n10/15762270n10p233.pdf>

Kundera, M. (2002). *La insoportable levedad del ser*. (Fernando de Valenzuela, trad.). Madrid: Tusquets.

Peña, J. (2010). La concepción filosófica de lo virtual en la educación virtual. *Revista Colombiana de Educación*, 58, 118-138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635664006.pdf>

Sanabria, F. (2011). *Vínculos Virtuales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.